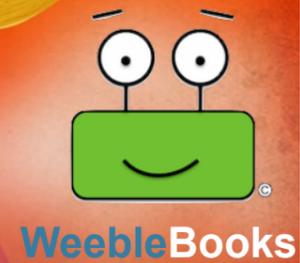


# Donde viven los globos

+6

Asunción Fuente

ilustraciones: Carmen Ramos





© 2016 **WeebleBooks**

Autora: Asunción Fuente  
Ilustraciones: Carmen Ramos  
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

[www.weeblebooks.com](http://www.weeblebooks.com)  
[www.librosinfantilesgratuitos.com](http://www.librosinfantilesgratuitos.com)

[info@weeblebooks.com](mailto:info@weeblebooks.com)

Madrid, España, octubre 2016



**Licencia:** Creative Commons Reconocimiento-  
NoComercial-CompartirIgual 3.0  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Tinín abrió los ojos y vio los rayos de sol entrando por su ventana. Era el día de su cumpleaños y todo iba a ser perfecto, sólo tenía que levantarse, ponerse las zapatillas y salir corriendo escaleras abajo para empezar su gran día.

Bajó deprisa las escaleras y entró en el comedor. Una montaña de regalos estaban amontonados en un rincón de la sala. Había cajas de distintos tamaños envueltas en papeles de colores, con una pegatina en la que se podía leer: “¡Felicidades!”.

Pero había uno que no estaba metido dentro de una caja, sino que flotaba en el aire: un gran globo rojo en forma de elefante que se mecía majestuoso junto a la ventana. ¡Era lo más bonito que Tinín había visto nunca!



Sin abrir los otros paquetes, Tinín se vistió y salió a pasear con su elefante. Juntos caminaron por la calle principal, corrieron por el parque y montaron en los columpios. Después fueron a comprar un polo de fresa a la heladería de al lado del lago.

—Un polo de fresa, por favor —pidió Tinín.

Tinín metió la mano derecha en el bolsillo del pantalón, buscando unas monedas para pagar mientras cogía el polo con la mano izquierda, y, sin darse cuenta, soltó el hilo que sujetaba el globo. El gran elefante rojo comenzó a subir y subir, sin que pudiera hacer nada para evitarlo. Siguió subiendo hasta que se elevó por encima de los árboles del parque. Conforme ascendía, se fue viendo cada vez más pequeño, hasta finalmente desaparecer.



Tinín volvió a casa con lágrimas en los ojos. Sus padres intentaron consolarlo y abrieron el resto de los regalos, pero los demás juguetes no le importaban. Él quería su globo.

—Mamá, ¿por qué se ha ido mi elefante? ¿Qué pasará ahora? ¿Se morirá?

—No, cariño, tu elefante no morirá —contestó mamá—. Los globos se elevan porque están llenos de helio, un gas más ligero que el aire. Tu elefante seguirá ascendiendo y ascendiendo, hasta llegar a la ciudad de los globos.

—¿La ciudad de los globos? ¿Qué es eso? —preguntó Tinín entre pucheros.

—Pues es el lugar donde viven todos los globos que se les escapan a los niños. Está muy alto, y por eso no podemos verlos desde aquí. Pero seguro que ellos sí nos ven desde arriba.



Todas las tardes, después del colegio, Tinín iba al parque, se sentaba a la orilla del lago cerca del lugar donde el globo desapareció y miraba al cielo. Imaginaba que su gran elefante rojo lo observaba desde lo alto. “Si yo pudiese volar”, pensaba, “podría subir muy alto y llegar hasta donde viven los globos.”

Tinín no era el único que miraba al cielo. Cerca de él, Genoveva miraba al cielo imaginando que volaba en uno de los aviones que de vez en cuando lo surcaban. Los padres de Genoveva se habían ido a trabajar al extranjero y ella se había quedado con su abuela hasta acabar el curso. Estaba deseosa de que llegara el verano para coger un avión y reunirse con ellos.



—¿Por qué siempre miras al cielo? ¿También se han ido tus padres a trabajar al extranjero? — preguntó Genoveva a Tinín.

—¿Mis padres? No, mis padres están aquí. Es que me gustaría ir a la ciudad de los globos.

—¿La ciudad de los globos?

—Sí, es el lugar donde viven todos los globos que se les escapan a los niños.

Tinín le contó a Genoveva la historia de cómo su gran elefante rojo subió y subió y se perdió en el cielo, y su intención de ir a buscarlo.

—Mi abuela sabe mucho de globos. El padre del padre, del padre, del padre de mi abuela (¡qué lío!, ¿verdad?) fue el primer español que hizo ascender un globo aerostático. Se llamaba Agustín de Betancourt. Tal vez ella pueda ayudarte.



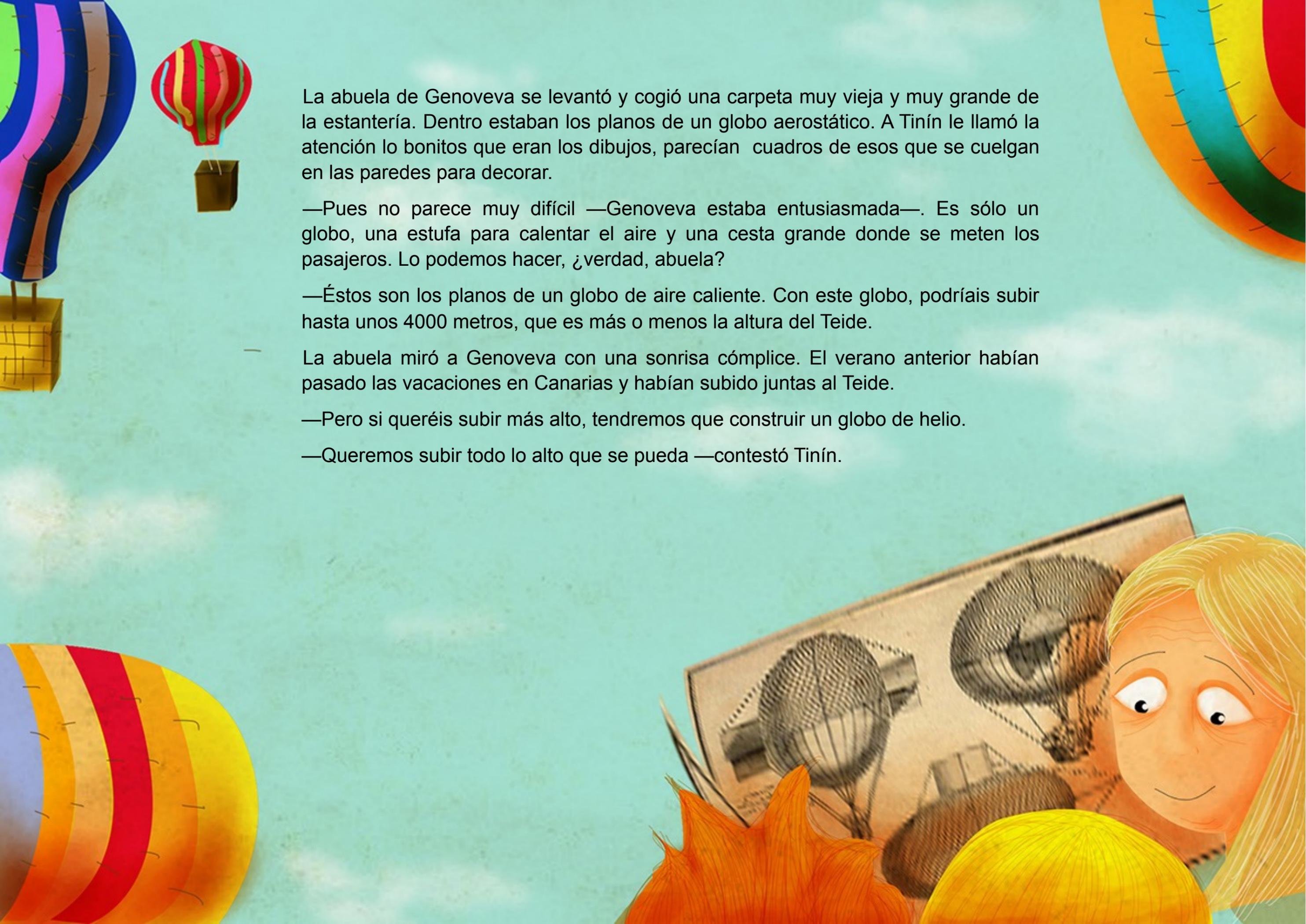
Tinín acompañó a Genoveva a la casa de su abuela. Entraron y se dirigieron a toda prisa a la biblioteca.

—¡Abuela, abuela! —gritó Genoveva mientras se abrazaba a su cuello.

—Hola, Genoveva, veo que vienes con un amigo.

La abuela se había quitado las gafas que usaba para trabajar y saludó a Tinín.

—Se llama Tinín. Queremos construir un globo y volar muy alto, como el abuelo del abuelo..., bueno, ya sabes: ¿nos puedes ayudar?

The background of the page is a light blue sky with soft white clouds. On the left side, there are three hot air balloons: a large one with blue, pink, and green stripes, a smaller one with red and yellow stripes, and another large one with orange, red, and yellow stripes. On the right side, a girl with long blonde hair is looking at a drawing of hot air balloons on a piece of paper. The drawing shows several hot air balloons with different patterns and colors. The girl has a curious and happy expression.

La abuela de Genoveva se levantó y cogió una carpeta muy vieja y muy grande de la estantería. Dentro estaban los planos de un globo aerostático. A Tinín le llamó la atención lo bonitos que eran los dibujos, parecían cuadros de esos que se cuelgan en las paredes para decorar.

—Pues no parece muy difícil —Genoveva estaba entusiasmada—. Es sólo un globo, una estufa para calentar el aire y una cesta grande donde se meten los pasajeros. Lo podemos hacer, ¿verdad, abuela?

—Éstos son los planos de un globo de aire caliente. Con este globo, podríais subir hasta unos 4000 metros, que es más o menos la altura del Teide.

La abuela miró a Genoveva con una sonrisa cómplice. El verano anterior habían pasado las vacaciones en Canarias y habían subido juntas al Teide.

—Pero si queréis subir más alto, tendremos que construir un globo de helio.

—Queremos subir todo lo alto que se pueda —contestó Tinín.

# ELEFANTE ROJO

A partir de ese día, todas las tardes Genoveva, Tinín y la abuela se reunían para construir el globo. A sugerencia de Tinín, se llamaron “*Equipo Elefante Rojo*”. El globo tenía que hincharse con helio para flotar. Lo tenían todo planeado. Lo transportarían desinflado en una camioneta.

Una vez en el sitio, lo llenarían de helio y, al desamarrarlo, ascendería hasta llegar a una altura de equilibrio. El globo estaba herméticamente cerrado para que no se escapara el helio, pero tenía una válvula para poder soltar un poco de gas cuando los tripulantes desearan bajar.

—¿A qué altura podremos subir con este globo, abuela? — preguntó Genoveva.

—En principio podríais subir hasta 30 o 40 kilómetros por encima de la superficie terrestre. El problema es que, por encima de 4000 metros, la cantidad de oxígeno en la atmósfera es pequeña y necesitaréis botellas de oxígeno para respirar. Además, hará mucho frío, más que en cualquier lugar de la Tierra en invierno. Así que también necesitaréis un traje con aislante térmico.



A primeros de mayo, el equipo “Elefante Rojo” estaba preparado para despegar. Genoveva y Tinín prepararon una mochila con las cosas imprescindibles para el viaje: un traje térmico, botellas de oxígeno, algo de comida, agua, una cuerda, una linterna y teléfonos para poder comunicar con la abuela.

La abuela quedó encargada de desamarrar el globo.

—¡Ya puedes soltar! —gritó Tinín cuando Genoveva y él estuvieron preparados.

El globo despegó y se fue elevando por encima de los árboles hasta que desapareció, igual que el elefante rojo el día del cumpleaños de Tinín. La abuela ya no podía verlos.

Genoveva miraba hacia abajo apoyada en el borde de la canasta como si se asomara a un balcón. La verdad es que no daba nada de miedo, apenas se notaba que el globo se moviera. Tinín, situado en el lado opuesto, sacó una pequeña bolsa de su mochila.





—¿Qué es eso? —preguntó Genoveva.

—Comida para los pájaros.

Al principio los pájaros se acumularon alrededor del globo pero, pronto, el globo voló más alto y ya no lo pudieron alcanzar. Genoveva y Tinín estaban sorprendidos de lo bajo que vuelan los pájaros:

¡apenas podían subir un poco más alto que las montañas que rodeaban su pueblo!

An illustration of a hot air balloon basket. The basket is made of woven material and has a yellow horizontal bar across its top. Two vertical brown poles support the basket. At the top, the balloon's envelope is visible, with sections of yellow, pink, orange, and green. Two people are looking out from the basket. The person on the left has brown hair and is looking towards the right. The person on the right has blonde hair and is looking towards the left. The background is a clear blue sky.

El globo siguió subiendo y atravesaron una nube. Desde arriba, la nube parecía una alfombra de algodón. Empezó a hacer frío.

—Creo que es el momento de que nos pongamos los trajes. Ya debemos estar a más de 4000 metros —comentó Tinín con la nariz muy roja.

Cuando se pusieron los trajes, se miraron y comenzaron a reír. ¡Parecían dos astronautas! Tinín había llevado también un catalejo. Así podría ver más lejos para buscar su elefante rojo.

Entonces comenzaron a oír un ruido de motor. Era un avión que se acercaba a gran velocidad. Genoveva y Tinín se miraron asustados. No podían hacer nada por esquivarlo. Los globos se mueven con las corrientes de aire y no se pueden conducir a voluntad. Cuando el avión pasó cerca, la cesta se tambaleó y Genoveva cayó y se quedó colgada del borde de la canasta. Tinín se mantuvo dentro de la cesta porque se agarró a los cables con todas sus fuerzas.

—¡Ayúdame, Tinín! —gritaba Genoveva.

Tinín apenas podía oírla, pero sabía que debía hacer algo para ayudar a su amiga. Cogió la cuerda, ató un extremo al cable y el otro se lo lanzó. Genoveva se agarró a la cuerda y trepó hasta conseguir meterse de nuevo en la cesta. Los dos se abrazaron muy contentos de estar a salvo.

Después del susto, Genoveva y Tinín se sentaron a descansar un poco.

—Tinín, creo que deberíamos volver —dijo Genoveva.

—Pero aún no hemos encontrado la ciudad de los globos.

—Cada vez hace más frío y el oxígeno no nos durará siempre. Tal vez no exista esa ciudad de los globos de la que hablas. Si lo piensas bien, parece raro que todos los globos se reúnan en el mismo sitio. La atmósfera es muy grande y supongo que cada globo estará en un sitio diferente. Lo siento, Tinín, pero es difícil que encontremos tu globo.

—Tienes razón, Genoveva, nunca encontraremos a mi elefante rojo. Creo que es hora de volver

—contestó Tinín entristecido.





Genoveva abrió ligeramente la válvula y el globo comenzó a descender. El viaje de regreso fue más rápido que la ascensión. Aterrizaron en un lugar desconocido a las afueras de la ciudad. Usaron el GPS del móvil para saber el lugar exacto dónde estaban y llamaron a la abuela para que fuera a recogerlos.

La abuela apareció con la camioneta del “Elefante Rojo”. Tras los abrazos y contar brevemente la aventura, los tres se pusieron a recoger el globo.

Mientras lo recogía, Tinín vio algo rojo escondido entre los arbustos. Se acercó a ver qué era: ¡no se lo podía creer! Era su globo rojo desinflado. Era difícil de reconocer, pero Tinín estaba seguro de que era su elefante.

—¡Genoveva, Genoveva! ¡He encontrado mi elefante! ¡Es mi elefante!  
Genoveva se acercó.

—¡Abuela, ven! Tinín ha encontrado su globo. La abuela se unió a ellos.

—Parece que tu globo siempre ha estado más cerca de ti de lo que creías —dijo, felicitando a Tinín tras examinar el trozo de goma rojo—. El globo perdió el gas poco a poco y cayó al suelo de nuevo. Antes de caer, las corrientes de aire lo arrastraron hasta aquí y por eso no lo encontraste en el parque.

Tinín se moría de ganas de contar a sus padres lo sucedido.

—¿Puedo ir a casa a enseñárselo a mis padres? Se van a poner muy contentos.

—¡Claro! —dijo la abuela—. Recogemos rápido y te llevo.

En casa todos se pusieron muy contentos cuando supieron que Tinín había encontrado su globo. Lo primero que hizo papá fue comprobar que no estaba pinchado. Lo llenó de aire y lo metió en agua para ver que no salían burbujas. Una vez comprobado que estaba en perfecto estado, lo hinchó y lo llevó al dormitorio de Tinín.

—Has tenido suerte, Tinín, a pesar del largo y peligroso viaje que ha hecho, tu globo está perfecto.

—Y entonces, ¿por qué se ha deshinchado? —preguntó Tinín sorprendido.

—La goma de este globo no es como la de los globos aerostáticos. Es porosa. Las moléculas de helio son tan pequeñas que pueden escapar por los poros. Gracias a eso, lo hemos recuperado — respondió papá guiñando un ojo—. A ver, Tinín, ¿dónde quieres que lo ponga?

—Al lado de la ventana, papá. Así todas las mañanas lo veré nada más despertarme.



FIN

## La autora

# Asunción Fuente

María Asunción Fuente Juan es doctora en Ciencias Físicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Tras su apasionante trabajo como investigadora en el campo de la astrofísica comparte sus ratos libres con actividades de divulgación dirigidas principalmente a niños.

Tras los éxitos conseguido con sus dos primeros libros en nuestra editorial, “Cocina a conCiencia” y “¡Sácame los colores!”, ahora nos trae una preciosa historia de dos niños que intentarán rescatar su globo preferido, un elefante rojo.

Con un estilo sencillo, ameno y muy cuidado, sin darse cuenta el texto va introduciendo algunos sencillos conceptos sobre nuestra atmósfera y cómo vuelan los globos.

Una lectura refrescante y ágil que encantará a los más jóvenes de la casa.

Email de contacto: [a.fuente@oan.es](mailto:a.fuente@oan.es)

## La ilustradora

# Carmen Ramos

Carmen es ilustradora infantil. Le encanta crear ilustraciones para los más peques y lo hace de forma magistral.

Licenciada en Comunicación Publicitaria y Diplomada en Gestión de Negocios, esta argentina vibra cuando se pone en su estudio a ilustrar.

Carmen está muy involucrada en la educación, la infancia, las artes, la cultura, el medio ambiente y la ayuda humanitaria. Un ejemplo para todos.

Este es el segundo libro que ilustra para nuestra editorial y estamos encantados con Carmen. Seguro que ilustrará muchos más libros con nosotros.

Si queréis ver algunas de sus ilustraciones, visita: <https://www.behance.net/isabelilustraciones>

Email de contacto: [carmenisa@gmail.com](mailto:carmenisa@gmail.com)



# La editorial WeebleBooks

**WeebleBooks** es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

[www.weeblebooks.com](http://www.weeblebooks.com)

[www.librosinfantilesgratuitos.com](http://www.librosinfantilesgratuitos.com)

## Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar  
Viaje a las estrellas  
La guerra de Troya  
El descubrimiento de América  
Amundsen, el explorador polar  
Atlas infantil de Europa  
Las malas pulgas  
El reto  
Descubriendo a Mozart  
¡Sácame los colores!  
El equilibrista Alarmista  
Uh, el cromañón

La Historia y sus historias  
Descubriendo a Dalí  
Cocina a conciencia  
Descubriendo a van Gogh  
Apolo 11, objetivo la Luna  
El lazarrillo de Tormes  
Descubriendo a Mondrian  
Mi primer libro de historia  
OVNI  
La tortilla de patatas  
Carlos V  
Mia amiga Andalucía

## Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (\*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,  
contacta con nosotros.

[www.weeblebooks.com](http://www.weeblebooks.com)

[www.weeblestore.com](http://www.weeblestore.com)

[www.librosinfantilesgratuitos.com](http://www.librosinfantilesgratuitos.com)

[info@weeblebooks.com](mailto:info@weeblebooks.com)



Nuestro vídeo



Visita nuestra web



© 2016 **WeebleBooks**

Autora: Asunción Fuente

Ilustraciones: Carmen Ramos

Corrección de texto: Dolores Sanmartín

[www.weeblebooks.com](http://www.weeblebooks.com)

[www.librosinfantilesgratuitos.com](http://www.librosinfantilesgratuitos.com)

[info@weeblebooks.com](mailto:info@weeblebooks.com)

Madrid, España, octubre 2016



**Licencia:** Creative Commons Reconocimiento-  
NoComercial-CompartirIgual 3.0  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>